20/11/82

PUEBLO

FLAMENCO

Una página de Manuel RIOS RUIZ

MAIRENA, 20 AÑOS DESPUES



Hace más de veinte años —la fecha exacta fue el 3 de julio de 1962— que **Antonio Mairena** recibió el primer homenaje de su vida. Se le otorgó en el teatro Villamarta, de Jerez de la Frontera, organizado por la cátedra de Flamencología, y con la participación de relevantes artistas flamencos —**Terremoto, Juan Talega, La Perla de Cádiz, María Vargas, El Beni,** etcétera—, algunos lamentablemente ya desaparecidos. Con ellos rendimos pleitesía al maestro un grupo de poetas, entre los que se encontraba el difunto **Ricardo Molina.** Fue un festival magno y un posfestival inolvidable, pues la noche se remató con una reunión de cante y baile para los anales: **Orillo, Tío Parrilla, Tomás Torres...** Ahora, veinte años después, la revista «Candil», de la Peña Flamenca Jaén, recopila el homenaje, tal vez más imperecedero, a **Antonio Mairena**, al dedicarle un número extraordinario. Desde aquel primer «rendibú» jerezano, **Antonio Mairena** ha recibido merecidamente otros muchos, tanto en su tierra mairenera como por toda la geografía española y extranjera donde exista un núcleo de buenos aficionados. Su magisterio cantaor, que ya era indiscutible hace veinte años, se ha ido engrandeciendo con el paso del tiempo. Es la figura más preclara de toda una época, la época de la revalorización, puesto que sin él no se hubiera conseguido dignificar el arte flamenco. El número de «Candil» —el 23 de la revista— así lo atestigua.

Antonio Mairena, al agradecer este homenaje de «Candil», escribe: «Yo deseo, con mis setenta y tres años y con mi simple y humilde autoridad, seguir ayudando a esta gran obra de reivindicar al máximo el mundo del cante flamenco y gitano andaluz.» Hay que decirle siempre olé; por eso nos hemos sumado personalmente a este reconocimiento escrito con «Mediaocena de repentizaciones para don Antonio Mairena», una de ellas es la siguiente:

Antonio Mairena siente,
abre la boca y escribe:
éste es mi cante valiente,
un gitano que revive
cuando lo mata la gente.

Eso es, creemos, el cante de **Antonio Mairena** en primordialísimo lugar: la resurrección gitano-andaluza por antonomasia. Y en el número de «Candil» queda patente ésa y todas las demás, las muchísimas virtudes del cante del maestro. Una larga lista de trabajos, de escritos sobre su arte, se compilan en esta singular y valiosa entrega de «Candil», a la que se impone dedicarle hoy la reseña puntual y puntualizadora. La primera colaboración la firma nada más y nada menos que **Antonio Fernández (Fosforito)**, el nuevo maestro del cante, titulada «Salía y remate para Antonio Mairena», y es un encendido elogio y reconocimiento de un magisterio cabal, como queda claro en el párrafo que transcribimos: «Como a la hora de la verdad, mi verdad sentida, no me duelen ningún tipo de prendas, y aunque tu sencillez y calidad de hombre de bien y de cantaor está por encima de cualquier halago, me quito el sombrero, y con mi corazón en la mano te aplaudo por tu admirable y gran labor creativa, y por tu voluntad inquebrantable de defender la pureza de nuestros cantes de cualquier agresión seudoflamenca.»

Así se habla cuando existe la gran virtud que es la capacidad de admiración. Y siguen firmas y artículos: **Angel Alvarez Caballero** —qué buen periodista del cante— escribe en torno a «Antonio Mairena y el duende»; **Fernando Quiñones** —quien lo haga mejor, que lo demuestre— engarza «Unos recuerdos para Antonio Mairena»; **Manuel Cano Tamayo**, que tantas veces le acompañara en grandes acontecimientos flamencos, rubrica el artículo «Mairena y la guitarra»; **Carlos Almendros** es el autor del trabajo «Antonio Mairena: arte, sentimiento y cultura»; el cantaor **Luis de Córdoba** titula su opinión naturalísimamente «Ejemplo a seguir»; «Maestro, para qué más», nomina su prosa **Arcadio Larrea**; **Adela Díaz Párraga** aporta unos curiosos datos familiares y maireneros en «Mujeres para el romance: Irene Cruz Serrano»; **Paco Vallecillo** —íntimo del gran Antonio— reivindica sus valores en «La creación en Mairena»; **Angel Marín** hace la glosa del meritísimo binomio investigador «Antonio Mairena y Ricardo Molina»; el viejo profesor de los cantes mineros, **Antonio Piñana**, desarrolla el tema «Antonio Mairena, cabal entre cabales»; otra voz del cante, **Luis Caballero**, divaga sobre «Chacón y Mairena en mi concepto del cante»; **G. Jorquera**, firma una nota sobre «Mairena en La Unión»; **Asensio Sáez** —que canta cuando escribe o cuando pinta— redacta su «Evocación de Antonio Mairena»; el guitarrista **Juan Antonio Muñoz** «toca» muy bien su tema «Antonio Mairena y mi experiencia en el mundo flamenco»; «Tradición, aportación y grandeza» es título del artículo de **Federico Vázquez**; «Magisterio y dignidad», el de **Arrayán**; **Joaquín Herrera Carranza** centra su colaboración en «Antonio Mairena: síntesis o creación del cante»; «Antonio Mairena y su razón incorpórea titula su colaboración **Amparo Jiménez**, y se desempolva un texto de **Antonio Díaz-Cañabate**: «Las siguiriyas de Manuel Torres».

Pero en lo hasta ahora reseñado no estriba todo el buen contenido de «Candil», número 23. Se inserta también una entrevista con el homenajeado, su bibliografía, su discografía y una corona poética con composiciones de **Ricardo Molina, José María Requena, Manuel Barrios, Francisco Salgueiro, Manuel Palomino Vacas, Manuel Alcántara, Manuel Alvarez López, José María Arévalo, Alberto García Ulecia** y **Antonio Murciano**, además de una antología de opiniones sobre Antonio Mairena y su arte, en la que se recogen valoraciones de **Francisco Almazán, Carlos Almendros, Angel Alvarez Caballero, Manuel Alvarez López, Francisco Amores, Alfredo Arrébola, Manuel Barrios, Rafael Belmonte, Francisco de la Brecha, José M. Caballero Bonald, Luis Caballero Polo, Antonio Carrillo Alonso, Chano Lobato, José Delgado, A. Ramos Espejo, Danielle Dumas, Aquilino Duque, Fernanda de Utrera, Fosforito, Alberto García Ulecia, A. Gómez Martín, Nina Salvatierra, Félix Grande, Paco Herrera, Emilio Jiménez Díaz, Angel Marín, Vicente Marrero, Tico Medina, Luis Melgar, José Menese, Ricardo Molina, Francisco Moreno Galván, Pastora Imperio, Julián Pemartín, D. E. Pohren, Lucy Priscott, Fernando Quiñones, Manuel Ríos Ruiz, José Romero, Francisco Salgueiro, Juan Talega, Juan Teba de Montes, José Torres (El Pinto)**, etcétera, de artistas, críticos, escritores y poetas que ponen colofón a este homenaje impreso, enriquecido gráficamente con dibujos, fotografías y documentos, que hacen de este número 23 de «Candil» algo digno de ser premiado, y, desde luego, publicación imprescindible en la bibliografía flamenca, sobre todo por algo que todavía no hemos señalado, y que es lo más importante de su contenido de cara a los tiempos venideros, los escritos que se insertan del mismísimo **Antonio Mairena**: «¿Por qué flamenco?», «Un cante que nunca fue popular», «¿Qué es el cante gitano andaluz?», «Significado y responsabilidad de la llave de oro del cante», «**Apuntes de mis vivencias**», «Cincuenta años de luz y duendes», «El placer de la forja de una amistad», «La fragua de los Mairena», «En Segovia», «Apuntes para la historia y evolución del cante por soleá de Alcalá de Guadaíra», «Notas referentes al cante por toná», «En el centenario del nacimiento de Joaquín el de la Paula», «Mis recuerdos de Manuel Torre», «Semblanza de Manuel Torre», «Antonio Díaz **Fosforito**», «Sobre el futuro de la vida del cante gitano» y «Mi profundo agradecimiento y gratitud cuando se ha cancelado una época», donde se ponen de manifiesto los saberes artísticos y jondos de este gran **Antonio Mairena**, veinte años después de aquel su primer homenaje en Jerez de la Frontera, cuando **Juan de la Plata** —extrañamente ausente en este homenaje «candilero»— le entregó el título de «Rey del Cante», título que después ha corroborado toda la afición. Una vez más: enhorabuena, señor don Antonio de Mairena y de Los Alcores.